

## Capítulo 70

Estaba muy emocionado cuando jugaba. Ahora no quiero moverme cuando me acuesto.

¿Por qué no pareces satisfecho después de terminar la gran tarea de limpiarte los oídos? Es más agradable que Qin Guanglin, a quien le limpiaron los oídos. Qin Guanglin la miró y se alegró de no tener acné. De lo contrario, según su problema, le habrían exprimido.

Sosteniendo la cabeza de Qin Guanglin para comer un bocadillo, ¿por qué no te estiras y echas un vistazo? De repente, te quitas los zapatos y los calcetines y metes los pies en el arroyo para jugar con el agua.

«No te resfríes», le recuerda Qin Guanglin, sin saber tampoco qué ha dejado.

«Nada». ¿Por qué no salpicas el agua y te tumbas lentamente sobre la piedra, colocando la mochila de Qin Guanglin debajo de tu cabeza?

Al ver esto, Qin Guanglin se levantó y dijo: «Tu pelo no es fácil de lavar. Túmbate aquí».

Es muy difícil secarte el pelo. Debe de ser más cansado lavarlo.

«Qué pesado». ¿Por qué no le parece que vuelve a ser tan prolijo? Metió la mano en el bolsillo y lo tocó. Por suerte, no se había comido el trozo de azúcar que quedaba. Lo sacó, le quitó el papel y se lo metió en la boca. «No hables hasta que termines de comer».





«.....»

Qin Guanglin no habló, ¿por qué no hacer ruido? Dos personas, una horizontal y otra vertical, tumbadas en silencio sobre las rocas junto al arroyo, mirando al cielo.

Bajo el cielo azul, las nubes blancas cambiaban de forma, y de vez en cuando un pájaro volaba por encima.

La luz del sol de la tarde era perfecta. Cuando te daba en el cuerpo, podías sentir la temperatura, pero no te hacía sentir calor.

Después de mucho tiempo.

¿Por qué no suspiras y dices: «Ojalá esta vida pudiera durar para siempre. ¿Qué te parece?».



Qin Guanglin la miró y no dijo nada. No quería hablar con ella porque no había terminado el azúcar.

Esperé un momento, pero no escuché ninguna respuesta. ¿Por qué no echo un vistazo y recuerdo que le prohibí hablar?

«Qué obediente». Ella entrecerró los ojos y se rió: «Ven aquí un poco».

Qin Guanglin se frotó varias veces como un insecto y se tumbó en su estómago. Aquí era más suave y cómodo.

«Levántate». ¿Por qué no empujarle la cabeza? «Levántate».

Qin Guanglin se levantó a regañadientes y la miró. No quería tumbarse. ¿Qué quería?

«Acércate un poco». ¿Por qué no lo empujas hacia este lado, pones tu mano en su cuello delante de ti, presionas con fuerza, utilizas la técnica de comer ciruelas y agarras el azúcar?

«Puedes hablar». Empujó a Qin Guanglin con el azúcar.

[illegible]

«¿Qué estás haciendo?» ¿Por qué no escuches? Sabía que me lo había comido. Está tan dulce.

«Yo...» Qin Guanglin vio un pequeño trozo de azúcar en su mejilla. Incluyó la cabeza para cogerlo. «Devuélvemelo».

«No, aléjate de mí». ¿Por qué no le empujas en la cara?

«Devuélvemelo».

Las dos personas lucharon durante un rato, pero Qin Guanglin era más fuerte y la inmovilizó, impidiéndole mover las manos.

Boom, boom, boom.



¿Por qué no masticas el azúcar dos veces y abres la boca para enseñárselo?  
«No, ¿puedes soltarlo?».

«No se ha ido, está en tu boca».

Qin Guanglin la miró con condescendencia y no pudo evitar reírse: «¿Cuánto puedes devolver?».

«No...».

Los cobradores de deudas son matones irracionales. A menudo van directamente a la casa del deudor y saquean todo lo que pueden. Como mucho, dejan un poco de comida sobrante para que la gente no se muera de hambre.

Qin Guanglin, un cobrador de deudas, es aún más irracional. Sigue sin rendirse cuando sabe que la actitud del deudor es muy buena. Tiene que limpiar hasta la última migaja de comida antes de marcharse satisfecho.

«¿Te atreves a robarme?». Qin Guanglin se limpió la boca y la miró con orgullo.

«Desvergonzado». ¿Por qué no escupirle con la cara roja?

Solo le pellizqué demasiado fuerte. Se estima que aún no se ha recuperado de la cintura. De lo contrario, no lo soltaría.

«Descansa un poco. Es hora de volver». Se tumbó sobre la piedra y no quería moverse. Había planeado ver la cascada, pero ahora se había rendido.





«Bueno, siéntate un poco más».

Qin Guanglin asintió, miró hacia atrás y vio que ella todavía tenía los pies estirados en el arroyo. En el pasado, él se los sacaba del agua. «No es bueno estar mucho tiempo en remojo».

«Cállate». ¿Por qué no mirarlo con desdén? «En mi casa hay un río. Solía jugar cuando estaba en casa, pero no veía lo malo que era».

«Así que te duele el estómago», dijo Qin Guanglin con descaro.

Iba a dejar que se secara. Después de recogerla, le tocó las muñecas y notó que estaban frías. Simplemente la cogió en brazos y la ayudó a secarse con su ropa. Luego cogió sus calcetines y se dispuso a ponérselos.

De todos modos, tengo que lavar la ropa cuando vuelva. Después de estar tumbada sobre la piedra durante tanto tiempo, ya no puedo ponérmelos.

¿Por qué no le das una patada en los pies para fastidiarlo? «Tienes la ropa sucia en mis pies».

«No te muevas». Qin Guanglin le sujetó la pierna y le puso los calcetines a la fuerza.

¿Por qué te sonrojas de repente? Gira la cabeza y echa un vistazo. «¿Sabes?».  
«¿Qué sabes?».

«Las chicas no pueden tocarse los pies». Ella murmuró: «Eres un gamberro».





«Oye». Qin Guanglin se rió enfadado. «¿Por qué no puedo ayudarte a ponerte los calcetines?».

Luego movió la mano a propósito. Era tan resbaladiza como su manita, pero estaba fría.

«Quítate de en medio». ¿Por qué no girar el cuerpo, con la cara más roja, luchando por sentarse? «Ya voy».

«Si no te mueves, te vestiré». Qin Guanglin le puso uno, cogió el otro calcetín y se lo volvió a poner.

Ah, mirándolo con atención, le parece bonito.

¿Por qué no te mueves inquieta? Tu cara está un poco más roja que cuando estabas tranquila.

«Mira lo bueno que soy contigo. Te ayudaré con los calcetines y los zapatos». Cuanto más lo miraba Qin Guanglin, más bonito le parecía. No pudo evitar tocarlo de nuevo.

«.....»

¿Por qué de repente enderezas el cuerpo, retiras las piernas y lo miras con ira con tus ojos? «Te he vuelto a retorcer».

Qin Guanglin no sabía por qué ella había reaccionado de esa manera. La miró inocentemente, extendió la mano y le entregó los calcetines: «Entonces puedes hacerlo tú misma».



«Debería haberlo hecho yo misma». ¿Por qué no coger tres o dos, ponerse los zapatos, levantarse y dar unas cuantas patadas para eliminar la extraña sensación en mi corazón?

«Cuando estés lista, vete». Qin Guanglin se agachó para recoger su mochila y se preparó para volver a su clase.

Sin darme cuenta, ya son las cuatro de la tarde. Después de bajar la montaña, cogeré un autobús y me iré a cenar.

«¿Tienes hambre? ¿Quieres picar algo primero?».

Tenía un poco de hambre y se giró para preguntar por qué.

«No, luego iré directamente a cenar». ¿Por qué no darle una bofetada y mirarlo fijamente?

Qin Guanglin se rascó la cabeza sin motivo, ¿así que se puso un calcetín?

Es difícil entender a las mujeres.

